

**Emilio Sola**

# Elogio del renegado

(Boceto previo o arranque)

[j.emilio.sola@gmail.com](mailto:j.emilio.sola@gmail.com)

Colección: Bibliografía recomendada  
Fecha de Publicación: 27/09/2017  
Número de páginas: 17  
I.S.B.N. 978-84-690-5859-6

**Archivo de la Frontera: Banco de recursos históricos.**  
Más documentos disponibles en [www.archivodelafrontera.com](http://www.archivodelafrontera.com)



**Licencia Reconocimiento – No Comercial 3.0 Unported.**

El material creado por un artista puede ser distribuido, copiado y exhibido por terceros si se muestra en los créditos. No se puede obtener ningún beneficio comercial.

El *Archivo de la Frontera* es un proyecto del **Centro Europeo para la Difusión de las Ciencias Sociales (CEDCS)**, bajo la dirección del Dr. Emilio Sola.

[www.cedcs.org](http://www.cedcs.org)  
[info@cedcs.eu](mailto:info@cedcs.eu)

# ELOGIO DEL RENEGADO

La historia es un quehacer poético.

Sólo un Renegado es capaz de salvar este mundo global y trágico.

1

Lo intuí con claridad cuando las élites europeas eligieron/designaron a Jean-Claude Juncker (Luxemburgo, 1954) como nuevo presidente de la Comisión Europea (CE), en fin, de la Comunidad Europea (CE).

De inmediato se supo que el tal Juncker, desde Luxemburgo, había utilizado métodos muy dudosos, por perjudiciales para sus socios comunitarios, para atraer al estado de Luxemburgo del que era presidente a grandes corporaciones internacionales con ventajas fiscales, o tratamientos fiscales muy beneficiosos para ellas, que sus socios de la CE no querían o no podían emular. Uno de los perfiles de eso que denominan “paraísos fiscales”, de tan dudosa moralidad pública.

[O renegado o hijoputa (sic)]

Pues bien, el tal Juncker, al pasar a convertirse en presidente de esa CE a la que había perjudicado hábilmente con su ingeniería fiscal y financiera, podía adoptar dos posturas que podríamos considerar contrarias: o mantener su fidelidad al estado del que procedía (Luxemburgo) y defender por lo tanto sus intereses con las nuevas normativas que iba a promover y potenciar desde su nuevo puesto de gobierno comunitario europeo (con lo que sería de alguna manera un traidor a la CE que presidía), o cambiar su vieja lealtad a Luxemburgo por una nueva lealtad a la CE, con lo que se convertía en renegado para los suyos de origen.

Solamente en este segundo caso podríamos considerarle un buen presidente para la CE que ahora pasaba a presidir.

Solamente en el caso en el que fuera un Renegado luxemburgués podría convertirse en un político valioso para la CE; valioso y eficaz, por el mero hecho de ser conocedor de los métodos exitosos que había utilizado durante su periodo de gobierno luxemburgués que podría neutralizar y readaptar para la CE desde su nuevo cargo de gobierno, sin duda perjudicando o neutralizando aquella ingeniería financiera que había puesto en marcha en Luxemburgo.

En definitiva, para nosotros los europeos, Juncker, como nuevo presidente de la CE, iba a tener que ser, obligatoriamente, o un renegado o un hijoputa (sic), por no decir un prevaricador o un criminal de lesa majestad.

**Crimen de lesa majestad, considerando como suprema majestad a la Comunidad Europea de ciudadanos libres e iguales ante la ley, que sería la detentadora de la suprema soberanía – la majestad – en una sociedad democrática formal.**

Una realidad o esencialidad cualitativa, por seguir jugando con las posibles categorías básicas para entendernos. A la que habría que prestar la máxima lealtad exigible a alguien que la debe representar y dirigir.

2

### [Nueva realidad fronteriza del renegado]

La esencialidad del ser renegado – desde esta historia como quehacer poético – linda con otras esencialidades paralelas, a veces parejas de por sí, como el exilio o el éxodo, el destierro o similares, otras más circunstanciales o aparentemente ajenas (pero igual de influyentes como esencialidades radicales que son), como la condición social, la diversidad sexual o de creencia religiosa/supersticiosa o sectaria, sobre todo si se combina con heterodoxia política. Y sobre todo, en el marco de un mundo político en muchos de sus perfiles fanatizado.

Cuando íntimamente, por una razón potente, uno o una, un@, abandona su núcleo originario – su naturaleza, como dirían en el XVI – para insertarse, bien por fuerza, bien por convicción (aunque con frecuencia, si no es casi siempre, una lleva a la otra), para insertarse o naturalizarse en otro núcleo más o menos elegido, ya ha dado el primer paso, decisivo también, se pudiera creer, hacia la nueva condición de renegado o renegada, de los suyos, de su gente.

Lo cual no significa, en la mayoría de las ocasiones, que se haya naturalizado plenamente, o a la manera canónica o castiza – si se pudiera decir así – en ese nuevo núcleo – de socialización – otro que el originario o de naturaleza. **Es posible que se quede en un terreno de nadie, a horcajadas, que ni de acá ni de allá plenamente, ya gente de frontera como nueva esencialidad o realidad.**

No hay ninguna connotación negativa en esta realidad, sino todo lo contrario: hay una nueva riqueza por acumulación y contraste, por dialéctica, asumible como normalidad, de contrarios.

### [Uluch Ali y el bailo veneciano]

Creo que una de las plasmaciones más claras de esa nueva realidad la cuenta un bailo veneciano al evocar su encuentro en casa del gran renegado modélico clásico, Uluch Ali (o Ali Bajá), el poderoso calabrés transterrado por fuerza a Estambul y que, ya en su ancianidad, es todopoderoso allí en asuntos de mar, de negocios, de gobierno y de vida y muerte para los suyos de adopción, el hombre más influyente y de los más apreciados en Estambul, en la corte del imperio de los Otomanos.

Ambos, el bailo y el almirante, charlan en italiano en ocasiones, sin intérprete, con familiaridad, aunque Ali Bajá se queje a veces de que se le han olvidado conceptos claves en su lengua materna, el italiano calabrés. Sea como sea, se entienden muy bien con su lengua multifronteriza, la lengua de su nueva naturaleza.

Y le viene a decir el calabrés al veneciano que él, en realidad, más que turco de profesión o muladí, como se dice, es un hombre franco, liberto, libre. Y los hombres francos “saben muchas cosas”.

Su nueva esencialidad lleva incorporada una nueva condición del alma, la sabiduría.

Su nuevo ser adquirido la ha hecho, a la persona, más inteligente. Ha adquirido otro de los perfiles esenciales en el arte de gobernar, la buena inteligencia. Pues las buenas inteligencias traen consigo la buena información – “sabemos mucho” – y la franqueza, la libertad.

### 3

#### [Supervivencia como lealtad primaria]

La gente renegada, para alcanzar un buen nivel en su nueva condición, ha de tener determinación clara a la hora de abordar su nueva naturaleza, por fronteriza y abierta a múltiples posibilidades; ha de tener clara su nueva realidad y aplicar a ella su nueva lealtad, así como tener muy claras también las prioridades que ha de adoptar ante la elección – **todo es elección, todo es libertad de opción** – de sus nuevas lealtades.

A nadie se le puede escapar que entre esas nuevas lealtades la más elevada de todas, por ser la más natural, es la de la supervivencia.

Esa, en algunas ocasiones, es la única lealtad en profundidad, la más verdadera. La lealtad más inquebrantable, a no ser que un@ tenga algún tipo de comportamiento morboso o enfermizo, no del todo humano, pues autodestructivo, al margen de toda normalidad sana o humana sin más.

Es la supervivencia la fuerza mayor que mueve en la frontera o encrucijada de todos los pasos decisivos en la vida de un@. A ello se referían aquellos clásicos-guía de la frontera mediterránea, luego también en la americana o en las coloniales en general, al decir que la huida era la inclinación natural de la cautiva, del esclavo, y que no se les podía condenar con dureza, a quienes no tenían libertad, por intentar la fuga hacia quienes hubiesen elegido – ya estamos en la esencialidad fronteriza – como su nueva naturaleza o sociedad.

En la naturaleza del esclavo, de la esclava, de las almas cautivadas o esclavizadas a la fuerza, está el intentar huir.

El “quiero salir de aquí” de un verso del Carlos Oroza, poeta gallego y fronterizo, con algo de renegado.

4

### [Picaresca y Necesidad]

Algunos antropólogos hablan de adaptados por conveniencia o a la fuerza, y ambas razones son líneas en el espacio que tienden a confluir: anda de por medio la supervivencia y el afán por sobrevivir, verdadera pasión que se impone a casi todas las demás pasiones.

Pues la pasión o afán de supervivencia – en un primer nivel, seguido luego por otro más refinado o secundario de ascenso en rango y relaciones, de ascenso social, así, en bruto – la pasión o afán de supervivencia se transforma en deber; o es un deber. El principal deber.

La supervivencia, el ansia o pasión por sobrevivir, está en el reino de la Necesidad. Una fuerza divina, una Diosa, que ya Cervantes nos recordaba que gobierna la vida de la gente, en paralelo a otra fuerza divina y por ello irresistible, otra Diosa tan poderosa como la Necesidad, que es la Ocasión. Ocasión y Necesidad irrumpen en la vida de la gente que siempre andará en busca de la Fortuna.

Uno de los perfiles más ricos y sugestivos de la cultura clásica española del siglo de oro es el realismo con que muchos de sus mejores escritores y artistas abordaron la realidad. En ese sentido, la llamada literatura picaresca se presentó por el mundo académico como uno de sus logros mayores y la figura del Lazarillo de Tormes como uno de sus modelos-tipo, a la altura de los cervantinos Rincón y Cortado.

Pero pienso que esa denominación de literatura o novela picaresca es una denominación cargada de ideología conservadora y bien-pensante, vista desde la llamada cultura culta o alta cultura, cuando desde una perspectiva de cultura popular o pop sin más, más es una novela o literatura de la supervivencia o de la búsqueda de la vida, o de la Necesidad.

La denominación de pícaro es sospechosa al provenir del teóricamente integrado en una sociedad formal, y tal vez fuera más adecuada a la realidad una denominación tal *diferente, disidente, encabronado* y hasta *resiliente*, término de moda algo relamido y elaborado pero descriptivo, con mayor perspectiva sin duda que simple *pícaro*.

Con ese regusto un poco post-punki del “aguanta, resiste” y esa ironía golfa del “nos están meando y dicen que llueve”.

5

### [Supervivencia o ascenso social]

Mateo Alemán, el autor de la biografía más elaborada del mal llamado pícaro, incluye en su perfil biográfico una potente figura de renegado. El padre de Guzmán es un sevillano que sale de su ciudad persiguiendo a un deudor, se hace turco en Berbería, se casa con una rica berberisca, le roba su riqueza

y vuelve de nuevo a Sevilla con esas riquezas. Doblemente renegado, con una sola lealtad manifestada al dinero, es el eslabón más fuerte en la genealogía de un pícaro, “causa porque jamás creyeron obra que hiciese buena...”

Es el perfil cervantino de esos hombres de frontera que han hecho de su dios el interés, que sólo adoran al dinero, y a quienes no se les pueden exigir las viejas lealtades a la patria, religión, nación o familia. Su única meta, su única pasión, su fin, es “alcanzar libertad en esta vida”. Hacer Fortuna. Caiga quien caiga y sin piedad alguna. Un paso más, sin duda, en la pulsión/pasión de la supervivencia. Su prolongación.

Lograda la supervivencia, a continuación se abre la posibilidad del ascenso social, y es el hombre moderno, sin duda, quien descubre y aprecia precisamente esa posibilidad de lograr metas cada vez más elevadas en ese sentido, hasta conseguir una fama mítica por su valor y virtud en ese reto afortunado. Esa búsqueda de ascenso social ya fue relacionada con la mal-llamada picaresca por un lúcido analista de nuestra cultura clásica, Francisco Rico; en un ensayo juvenil sobre la literatura picaresca y el “punto de vista”, presentaba esa pretensión de ascenso social típica de la modernidad como algo intrínsecamente pecaminoso para una mentalidad ortodoxa y conservadora del momento; el intento de cambio de estamento está mal visto por los teólogos pues supondría un intento de trastocar el orden social querido por la divinidad, con lo que el intento de Lázaro de Tormes por mejorar su condición en esta vida es un proyecto vital pecaminoso o heterodoxo, y la misma novela en la que cuenta su vida a alguien es la historia de ese rotundo fracaso vital. De un origen ruín y marginal, criado de muchos amos a cual más miserable, asciende a cornudo consentido, si no alcahuete de eclesiástico o algo en este orden o suerte de miseria moral.

Un frustrado acto de renegar de su destino de origen –de su estamento –, como proyecto vital, para un pobre muchacho castellano cuando Castilla era poderosa y rica como contraste trágico.

Por ello el personaje literario mismo, el “pícaro”, aparece tratado con ternura en esa denominación de “lazarillo”, y ahí precisamente reside la grandeza literaria y humana del autor.

Pasa lo mismo con los dos chicos cervantinos, Rincón y Cortado: Rinconete y Cortadillo. Con ese diminutivo, el autor expone con piedad sus más heterodoxos / pecaminosos o antisociales comportamientos y, sobre todo, los justifica desde ese punto de vista de la búsqueda de la supervivencia, de la búsqueda de su primer trabajo autónomo, intentando ascender socialmente, diríamos hoy, sin necesidad de seguir la norma correcta prevista por la sociedad formal y biempensante del momento: sin tener que buscar un amo a quien servir.

Un sueño libertario o liberador, aventurado, heterodoxo, de quien reniega

de su origen a la hora de plantearse un proyecto vital en busca de Fortuna, de Ocasión para llegar a ella, y siempre forzado por Necesidad.

**Salir adelante sin ponerse a servir a un amo.**

**Uno de los perfiles o límites del renegado, del renegar.**

6

[Fronteras, resiliencia y olvido]

Una suerte de renegado de su estamento, aquel estamento ínfimo del pueblo llano o del pechero cuyo horizonte vital es tener un buen amo a quien servir, a ser posible bondadoso o liberal, en el sentido de entonces de generoso o, mejor, dadivoso; y cuya posible alternativa como *diferente*, *disidente*, *encabronado* o *resiliente* podría ser – como tantas veces en el mundo de la *picaresca* – cambiar de amo.

El que reniega de su estamento y desea abandonarlo, en aras de la búsqueda de mejora en la condición de esta vida, puede considerarse una anomalía, en la línea en la que el historiador Ferdinand Braudel denominó la “traición de la burguesía”, que también conforma el perfil de la modernidad. El burgués enriquecido pretende para su descendencia un salto estamental superior nobiliario, y no una permanencia en su estamento popular de origen más dignificado; reniega de su estamento, se extraña de él, lo abandona en aras de su ascenso en consideración y poder, una vez más.

En esa frontera en la que habitan los renegados de su estamento, en la sociedad estamental, los renegados de su casta o de su clase, después, hay un alto porcentaje de los que alguien definió como “psicópatas integrados”, para dar una idea de la potencia o fuerza de la pulsión, tanto como la de la supervivencia que se convertía o se admitía como, más que una pasión, un deber.

Ese puede ser el sentido de la fuerza que alcanza en la sociedad clásica hispana moderna la disimulación, por tantos motivos forzada, de la casta de origen de tantos cristianos nuevos, ya de moros – moriscos – como de judíos – judeoconversos o marranos, en el sentido del verbo marrar o los que marran. Américo Castro destacó mucho esta peculiaridad casticista de la sociedad española, en la que la condición de renegados es muy esencial.

**Siempre, para los suyos de origen, el converso es un renegado.**

Ya sea *muladí* o *mujtadí* – el que ha encontrado el camino recto – o musulmán nuevo para sus nuevos correligionarios, que al mismo tiempo es *uluch* o renegado, ya sean los conversos sinceros de judío, llamados *meshumadim* o *mumarim* y rechazados por sus antiguos correligionarios como renegados, o los conversos forzados o *anusim*, mejor vistos por sus antiguos correligionarios como posibles judaizantes o *alboraiques*... La frontera, una vez más, de las fidelidades, en este caso tan esenciales como las religiosas o religadoras, de religar, de una comunidad claramente pre-moderna.

Una frontera que una persona sólo con la normalidad del paso del tiempo y el olvido podría franquear o diluir, al mismo tiempo que se diluía o desaparecía como condicionante la conciencia de renegado, y con esa desaparición la asunción de una nueva esencialidad o normalidad.

7

[Tornadizo/renegado o menos por menos  
igual a más]

La palabra tornadizo se utilizó también para designar a esa tipología – si no categoría – de gente de frontera. Hace alusión a un cambio bastante radical o esencial, aunque sin el perfil religioso que convertía a esa otra persona tornadiza resultante en un alguien nuevo condenado al infierno religioso y eterno.

El tornadizo, la persona tornadiza, deja la fidelidad de su señor para adoptar una nueva fidelidad política, para integrarse en otra comunidad diferente con frecuencia enemiga – aunque no tenía por qué ser así – de su comunidad política originaria.

Cobraba todo su sentido en el momento de una ruptura bélica entre las dos comunidades, tras el hecho de que las dos comunidades – con sus dos señores respectivos enemistados – pasasen a convertirse en enemigas declaradas.

En ese caso la persona tornadiza pasaba a ser considerada como traidora por su comunidad política de origen o natural.

[Condestable Carlos de Borbón]

Figuras de tornadizos hay tantas como tipologías se puedan imaginar, pero por ceñirnos a alguna figura notable o representativa de la Europa clásica moderna, de donde venimos, más próxima que el mundo feudal medieval, aunque emanando de él, citaré algunos famosos tornadizos de rotundo perfil.

En primer lugar, Carlos, Condestable de Borbón (1490-1527), de la más alta nobleza francesa pero que termina rompiendo con su rey Francisco I y, tras una novelesca huida, poniéndose al servicio del emperador Carlos de Habsburgo y convirtiéndose en uno de sus más notables hombres de armas.

En su perfil, además, podría encontrarse también alma de renegado como posible luterano, pues a eso se achacó su destacado papel en el saco de Roma, en donde halló la muerte, con todos los adornos míticos que una figura singular atrae a su diseño, como que el tiro de gracia que lo sacó de este mundo procedía de Benvenuto Celini, otro personaje fronterizo singular.

Carlos de Borbón, como tornadizo/renegado ejemplar, es notable por ser el principal noble de Francia después del rey, pero se vio despojado de todos sus títulos a favor de la reina de Francia Luisa de Saboya, y esa injusticia/ingratitude o pérdida total del favor o gracia real se convierte



en ultraje máximo justificador de la traición a su rey – lesa majestad – para mantener su honor como mito estamental, así como su condición de desnaturalizado y traidor a su antiguo señor, quien intentará borrar su memoria para la historia de Francia por insoportable memoria de maldad para un monarca cristianísimo y sacralizado.

Ese punto de partida pleno de malditismo impregna su nueva esencialidad o condición de tornadizo/renegado al servicio imperial, con un Carlos V enemigo de su señor y su participación en la batalla de Pavía, en donde Francisco I será prisionero imperial, y luego en el saco de Roma, otra linde de la infidelidad suprema también.

Es, de alguna manera, un más allá del cambio de lealtades o fidelidades, un menos por menos que deviene más, una esfera suprema de nueva honorabilidad. Hasta el punto de que su nuevo señor, el emperador Carlos, puede proyectar un nuevo reino de Francia para él, como su hombre de armas más notable, su mejor condottiero.

8

[Mutuo interés y patronazgos. Andrea Doria]

Otro modelo de tornadizo notable en este sentido puede considerarse a Andrea Doria (1466-1560), también de viejo linaje que emparentaba a sus antepasados hasta con los emperadores Paleólogos bizantinos, al mismo tiempo que gran marino y hombre de acción.

Su paso del servicio del Rey de Francia al servicio del Emperador Carlos el verano de 1528 es interpretable como un cambio de contrato de condotta; el Doria patrón de doce galeras que cambia de señor al ponerlas al servicio de Carlos V, compromete en ese contrato también a su ciudad, Génova, que pasa a tener un nuevo status de ciudad imperial, protegida por el emperador Habsburgo.

El anciano Doria, ya sesentón, y el joven aún veinteañero emperador Carlos iniciaban un idilio peculiar de los territorios a los que ambos representaban y que iba a durar un siglo, el siglo de los genoveses al frente de las finanzas de la Monarquía Hispánica, destinos paralelos asentados en ese cambio de fidelidades o alianzas, en ese ser tornadizo/renegado o nueva relación patrono-clientelar clásica basada o cimentada en el mutuo interés, en ese mutuo beneficio de las dos élites representadas por aquel anciano marino y por aquel joven emperador. También, en términos financieros, una Gran Inversión.

9

[Discursos de legalidad, discursos de poder. Jairadín Barbarroja]

El mayor de los Doria, Andrea, inicio de una saga/dinastía mayor, de alguna manera, tuvo en vida una contrafigura marinera tan prestigiosa como él,

pero más representativa aún al poder ser analizada desde una perspectiva mayor y más esencial, como claramente extra-cristiana y por ello con mayor potencialidad como arquetipo posible de renegado.

Es Jairadín Barbarroja (1475-1547), más joven que el anciano almirante Doria en sus días de concurrencia y enfrentamiento; también los imperiales quisieron atraerlo a su bando con grandes ofertas – de ahí esos atributos del renegado, potencialidades o posibilidades – para que dejara el servicio o fidelidad del sultán otomano; negociaciones en las que intervino personalmente Doria: bien sabía de qué se trataba, sólo diez años después de su propio cambio de bando, de alianza o de fidelidad.

A Barbarroja se lo tentaba, para ese cambio de condotta – para ese renegar de lealtad – con el reconocimiento de señorío sobre toda la Berbería, con el reconocimiento de su dominio de un territorio, el principado o la realeza al fin, como si fuera un príncipe nuevo de raigambre teórica maquiavélica.

Era algo perfectamente asentado en el pensamiento político más serio y contrastado o acreditado del momento; se puede ver en Maquiavélico, sí, pero también en Bodino, con el airoso arranque del libro I de los siete libros de la República, en donde tras la definición misma de República analiza quién es quién en el mundo real del poder, quién es un corsario ladrón y quién un rey o señor con derecho a cobrar tributos a sus súbditos, sin que esos tributos puedan confundirse con el botín de un ladrón, sin que sean un robo.

La línea entre uno y otro – rey soberano o ladrón – es sutil como el pensamiento / mundo político que sustentaba aquel orden socio-político basado en equilibrios de legitimidades sin piedad, y en el que los enfrentamientos por cuestiones de jurisdicción, por ejemplo, mantenían monasterios e iglesias en momentos de crisis socio-políticas atestados de forajidos o huidos de un orden político sacralizado y cuestionado al mismo tiempo.

Se podría decir que **los discursos de la legalidad eran cada vez más discursos de poder, y así se tenía cada vez más claro.**

Oportunismo u oportunidad, Ocasión y Necesidad, utilitarismo religioso o utilitarismo financiero, economía política estamental, corso y guerra santa o corso y guerra, sin más, lealtades e interés mutuo, y hasta origen corsario del poder financiero de la modernidad colonial, serían planteamientos hipotéticos para tesis esclarecedoras de una realidad germen de una actualidad conflictiva en grado sumo y que llega a plantear con acritud y dureza incluso la posibilidad / imposibilidad de supervivencia de nuestro **planeta a z u l** , como una metáfora más de un poder injusto.

Si la justicia la osáramos relacionar, de una vez por todas, con la supervivencia sin más de los hombres en su medio, como un salto más hacia las raíces de la soberanía y de la legalidad.

[Ascenso político-social y nueva lesa majestad]

Que creo que es a lo que nos debe llevar este discurso. Un discurso sobre el renegado que cambia de bando no por un mero interés personal inmediato sino por un supremo interés personal y de los suyos ante una realidad en la que tanto él como los suyos no pueden sobrevivir con dignidad y de manera objetiva y acreditada percibido así por él mismo y por los suyos.

Deberíamos de volver, a estas alturas de discurso, a esa definición bodiniana de República para poder intentar seguir entendiéndonos.

**"República es un recto gobierno de varias familias, y de lo que les es común, con poder soberano".**

**La sociedad es un aglomerado de familias y sus intereses comunes, que perfilan sus lealtades.**

[Los Colonna]

Para ello nos puede ayudar otro ejemplo ilustre en esta línea de la lealtad a un poder que puede beneficiar más que otro y que puede justificar ese cambio de lealtades, ese ser tornadizo: los Colonna, como en el caso de los Doria, fueron también un caso de ascenso social o consolidación del poder familiar tras un cambio decisivo de lealtades, del rey de Francia, una vez más, al rey de España.

Fue Fabrizio Colonna (1460-1520) quien abandonó el servicio del rey francés para pasarse al bando de Fernando el Católico en las guerras de Italia, de nuevo "tornadizo" peculiar. Su hijo Ascanio (1500-1557), casado con Juana de Aragón, a punto estuvo de retornar al servicio del rey de Francia, pero ahí su hijo aún no veinteañero Marco Antonio se le enfrentó y Ascanio murió encarcelado en Nápoles a causa de ese nuevo intento de cambio de bando percibido como traición incluso por su entorno familiar.

A raíz de ese hecho peculiar, Marco Antonio Colonna (1535-1584) comenzó su ascenso en poder con los Habsburgos españoles que le llevó a ser uno de los generales en Lepanto y virrey de Sicilia en momentos cruciales de la monarquía de Felipe II, hasta su muerte a mediados de los ochenta del siglo XVI en Medinaceli, cuando viajaba a la corte filipina para asentar su fidelidad en un momento agitado propiciado por los cambios clientelares en ella por la caída del todopoderoso Antonio Pérez y el ascenso de Vázquez de Lecca, que en sus sueños de grandeza se creía emparentado precisamente con ellos, los Colonna.

Pero tal vez sea un artificio más que otra cosa enredarse en estas divagaciones

en torno a ejemplos clásicos de figuras políticas que consiguen un ascenso a las alturas máximas de poder por medio de actitudes en todo paralelas a las del tornadizo/renegado, al cambio de lealtades al fin, en su grado más alto y que significa por ello la consideración de crimen de lesa majestad para una de las partes, la parte abandonada o traicionada por el tornadizo/renegado.

O que pueden ser consideradas, también, como una Gran Inversión, en el sentido más actual y operativo de esas palabras.

11

### [Capitalismo y nación frente a un relato político básico con el renegado como eje]

Es asombrosa la gran abundancia de este tipo de personajes de frontera clásicos de tornadizo/renegado que se da en la Europa renacentista – renacimiento –, nuestro periodo clásico moderno por excelencia, en el momento del nacimiento del primer capitalismo – capitalismo comercial y mercantilismo, como se le denominó –, y con él el nacimiento de la tan cacareada globalización, cacareada como fuerza o tendencia irresistible de la historia occidental, esa historia también del inicio de la expansión colonial europea que impone una narración monoteísta y finalista del relato de alguna manera absolutista y dictatorial, con pretensiones objetivas, generales, católicas o calvinistas, excluyentes por predestinadas por esa fuerza divina que es el poder.

En esa narración coincide también con el nacimiento de las primeras naciones-estado modernas, esas monarquías europeas que forjarán en su torno el “estado moderno” como aparato refinado de organización y control de un territorio que desborda los viejos imperios y desborda el proyecto de un imperio cristiano carolino. La alianza franco-turca –Valois/Otomano – anti-Habsburgo y la reforma religiosa luterana formarían parte esencial de ese clasicismo moderno nuevo, en el que surgiría, como metrópolis de los nuevos estados fuertes coloniales europeos, estructuras transicionales como “monarquías compuestas” o “monarquías agregativas” o “monarquías multinacionales”, esa orgía nominalista que aún dura y perdura en el lenguaje político actual.

### [Frailes renegados]

Y es en esa realidad socio-política también en sí misma plenamente fronteriza y transicional, en donde esplende esa figura que nos interesa aquí, la del tornadizo o renegado, equiparables plenamente, desde una perspectiva actual, al despojarla de su matiz religioso demonizador.

Es en un contexto religioso católico en donde surge la noción de “renegado” para quien cambia de “religión” como institución religiosa o hábito religioso, para quien abandona una “orden religiosa” – una regla monástica – y pasa a sacerdote sin más, no regular, el que “cuelga los hábitos”. Un caso notable es el de Antonio de Sosa (¿?-1587), que de agustino pasa a ser cura normal para liberarse de su regla y entra por ello en la categoría de “renegado”, llegando a sufrir cárcel en Madrid por ello por denuncia interpuesta

por sus antiguos “correligionarios” agustinos. Pero no son estos renegados de una regla religiosa los que nos interesan aquí, aunque conforman una tipología de rebeldes de gran interés de la que salieron no poco herejes y reformadores radicales, y por ello son notables personajes de frontera a su vez, en la línea por ejemplo de Campanella (1568-1639) o, mejor aún, de Giordano Bruno (1548-1600).

[Pedro Navarro y Antonio Rincón]

Otros nos interesan más, en la línea de Roncal el Salteador, de joven, Pedro Navarro (¿1460-1528), gran marino y minero que por sus proezas militares y marítimas será ennoblecido por su rey Fernando el Católico como conde de Oliveto, y que terminará al servicio de Francisco I contra su antiguo patrón por una cuestión de honorabilidad estamental, podríamos decir; cautivo por los franceses en la guerra, al no pagar su rescate el rey español se pasa al servicio del francés al liberarlo éste y encargarle la reorganización de sus tropas en Italia contra su antiguo señor, el ingrato, para él, rey Fernando, y, como consecuencia, su heredero Carlos. Tornadizo/renegado muy valioso, pues era el gran estratega de las operaciones militares anfibias – en pocas jornadas había conquistado para su rey anterior Orán, el peñón de Argel, Bugía y Trípoli – y de las voladuras de fortalezas con minas y pólvora. Un gran técnico cuyo fichaje el rey Francisco valoró mucho, como el emperador Carlos hizo con Andrea Doria o el condestable de Borbón.

Tornadizo/renegado por otra razón honorable, y también prestando su nueva fidelidad al rey de Francia, fue un comunero de Valladolid, Antonio Rincón, quien, por odio a los Habsburgo, terminó prestando servicios y dando su fidelidad a Francisco I y, más aún, montándole su red diplomática en Levante, en Hungría y, sobre todo, con el Gran Turco Solimán. Ambos, Pedro Navarro y Antonio Rincón, se quedaron en tierra de nadie en las historias nacionalistas y confesionales clásicas, y esperan aún su vez para la verdad y el reconocimiento en los relatos del pasado, como la mayoría de estos personajes de frontera que precisan de nuevos relatos políticos básicos – menos nacionalistas y menos confesionales, sí, pero también menos europeocéntricos y más postcoloniales – para brillar con la luz propia que se merecen.

Son, de alguna manera, “renegados malos” para sus antiguos naturales y “renegados buenos” para sus nuevos compatriotas, como los grandes arráeces o turcos de profesión – Uluch Alí, Hasán Veneciano, Ramadán Bajá, el Cigala – siguen siendo ambiguos – renegados “malos” o “buenos” según el punto de vista – o sospechosos, al menos, a ambos lados de las fronteras.

Y por ello difícilmente integrables en sus historias clásicas nacionalistas y confesionales.

Las cosas, hoy – en Europa y en España – están tomando un cariz bastante insoportable desde un punto de vista político básico en el que los intereses de la gente, así en general, se pueden considerar base o fundamento para definir como legítimos a sus defensores y poder ilegítimo – ilegal por ello, criminal de lesa majestad – a quienes los atacan o vulneran, y más si lo hacen de manera torticera o con engaño, que llega a sustentar y hasta a desbordar la figura del renegado hasta convertirlo, definitivamente, en renegado malo. El que, aupado por la gente para defender sus intereses, termina pactando con sus contrarios, robándole a esa gente, vendiéndoles al mejor postor.

La deriva actual de la Unión Europea – y más allá, en un mundo global – está trazada de manera dramática, si no trágica y enervante, por dos autores, Jérôme Duval y Fátima Martín, en un libro de título emblemático para comprender el nuevo paradigma político neo-conservador, que dicen, por seguir enredado con los conceptos y palabras: “La construcción europea al servicio de los mercados financieros”. Tiene también un subtítulo más largo, con una primera parte técnica – “De la CECA al TIPP” – y una segunda de nuevo categórica: “Europa antepone el capital a las personas”.

Y de nuevo la figura de Luxemburgo, como paraíso fiscal en el corazón de Europa, aparece como central, y cobra mayor significado ese personaje Jean-Claude Juncker que como exministro de ese país es elevado a presidir esa Unión Europea y que se nos aparece más como traidor a su nueva lealtad – que no sé si ha jurado o no, por otra parte, no conozco el ritual/ceremonial de esa CE que nos envuelve a todos – que como “renegado bueno” en el sentido de que abandonaba como gobernante sus lealtades al Luxemburgo originario o a las grandes corporaciones internacionales para prestarlas o darlas sin más a esa Comisión Europea que lo ponía a su frente.

Y aquí, de nuevo, es necesaria una precisión más. ¿Por qué mecanismos era nombrado nuevo dirigente supremo de esa UE que en principio defiende los intereses generales de la gente que la habita o es traidor a esa gente, a esa nueva soberanía, ya clásica a niveles teóricos desde que se nos llena la boca con la palabra democracia?

En fin: ¿por mecanismos democráticos o aristocrático/clientelares/lobbistas o qué?

De nuevo en la linde de la consideración de una postura moral y política que hace a un “no-renegado” sospechoso de criminal de lesa majestad.

Y por ello punible con la más alta pena que una autoridad suprema soberana pueda dictar o decidir.

La misma argumentación podría seguirse para abordar la figura de ese banquero de banqueros Mario Draghi que fuera vicepresidente para Europa de la Goldman Sachs, otra de las madres del cordero, por simplificar este discurso que está convirtiéndose, a mi pesar, en una simpleza y que, por ello, comienza a aburrirme.

13

[Análisis radical, análisis verdadero]

La actualidad está imponiendo un sentido muy negativo a la palabra “radical” y al término “radicalización” al aplicarlo obsesivamente al “terrorismo yihadista” y así alejarlo de su sentido original sin duda positivo al referirse a la raíz de las cosas y a la verdad de ellas sin más. Ser “radical” o “radicalizarse” ahora es equivalente a ser “terrorista” cada vez más. Y un@ piensa en Unabomber, por ejemplo, y su manifiesto contra la sociedad industrial, o en William S. Burroughs, dos “radicales” de manual con juicios críticos que aún le ponen los pelos de punta a un@ por su brillantez radical y contundencia, ráfagas de lucidez analítica cargadas de razón y dichas, además, “como en profecía”, que pudiera decir el Cervantes más lúcido al final de la vida. Para Burroughs, conceptos o palabras como democracia, comunismo o fascismo no tienen “referencias claramente delimitadas”, con lo que al hablar de ellas “no se está hablando de nada”. El lúcido escepticismo ante los nominalismos, y más cuando estos son utilizados de manera descarada, cínica, por los poderes más pedestres y brutales por ello.

Y en paralelo, brinda un nuevo perfil para ese renegado “bueno” que intentamos perfilar aquí: el renegado capaz de protagonizar la revolución total deseable por estos espíritus radicales – “a por el todo” de los viejos refractarios del Quico Rivas – debe de estar entre el grupo de los “desertores de la clase dominante”. Esa definición del calabrés turco de profesión Uluch Alí que se percibe a sí mismo como liberto u hombre franco y por ello de los que “saben muchas cosas”. Esa esencialidad nueva que da al hombre de frontera el conocimiento de ambos márgenes, de ambos lados de esa frontera, se queda corta al lado de la precisión de Burroughs: la desertión de la clase dominante, el renegado de esos grupos dominantes de poder como factor decisivo a la hora de emprender con éxito ese cambio radical o global, hacia la creación de un nuevo poder – ese concepto de empoderamiento para sectores antes sometidos, de alguna manera –. **No basta con el conocimiento de ambos lados de una frontera física o geográfica – territorial –, cultural o social o de estamento; el renegado de la clase dominante conoce los mecanismos de poder y de dominio y por ello es más capaz a la hora de su neutralización. Su acción liberadora o libertaria irá en el sentido absolutamente contrario a esa tendencia conocida como “puertas giratorias” que tanto gusta a los políticos que han dejado cargos de responsabilidad y de poder institucional y que su saber y habilidades las venden a un postor económico potente, esos “poderes fácticos” de la jerga político-periodística, esa gangrena de eso que cacarean – de nuevo –**

como democracia. El renegar de la clase dominante burroughsiana parece perfil exigible a “político demócrata”, utilizando estos términos desde una perspectiva radical, en el sentido verdadero que le da, por ejemplo, Amorós, al afirmar que “la verdad completa, incluso en sus aspectos menos atractivos, sería la finalidad del pensamiento radical en cualquier momento, el pensamiento que no hace concesiones, que va a la raíz”. Por eso duele ese intento de demonizar la perspectiva radical ligándola al terrorismo de manera ostentosa y descarada desde la prensa sistémica. Y de ahí también la exigencia de radicalidad en su “renegar” de su clase dominante de procedencia – hoy, sin más, el poder financiero – a los políticos que se denominan demócratas por su acceso a cargos en instituciones denominadas democráticas; y su delito de lesa majestad exigible en el caso de que no lo hagan así, de que no sean unos buenos renegados.

14

Con el nuevo aparato conceptual que nos brindan jóvenes analistas – y pienso en jóvenes muy jóvenes como el Germán Labrador – que aplican ya con nueva sensibilidad viejos conceptos operativos como biopolítica o bioliteratura, por ejemplo, esta tosca reflexión sobre el renegado se solapa con el concepto de biografía transicional y tiempos anómicos, necesidad de múltiples biografías o de otra biografía radicalmente opuesta sin más; e incluso, en un extremo más allá radicalmente rompedor – y radical como verdadero en la visión de Miguel Amorós – para un tiempo decisivo de necesidad absoluta de cambios de paradigma kuhntiano de cambio de prioridades, de moral y de principios, de cambio de rollo.

La figura del renegado aparece como prioritaria a la hora de precisar esa urgente nueva biografía deseable para que todo no termine trágicamente de irse al carajo, que dicen, o para que de una vez por todas sí se vaya al carajo como única tabla de salvación. Y sobre todo, para que todos – y los jóvenes parece que lo tienen más claro, no sólo le están viendo las orejas al lobo sino que comienzan a sentirse lobo ellos mismos – cobren conciencia de esa necesidad perentoria de abandono de nave condenada – de Titanic – cuanto antes, necesidad de revolución al fin. Incluso de revolución sangrienta, pues el resultado será infinitamente menos sangriento y despiadado del que el sistema capitalista último lo está siendo, con las hecatombes migratorias y bélicas y hambrunas y cachondeillo escandaloso de los insaciables calculistas centripetadores financieros que desertifican su entorno con la alegría inconsciente y macabra de un suicida feliz.

### FINAL de la necesidad de Gran Inversión

El elogio del renegado debe hundir sus raíces argumentales e incluso epistemológicas – esos misterios de la lógica – en una certeza íntima y personal. La realidad actual del mundo político formal, biempensante y políticamente correcto, la economía formal de un mundo financiero en manos de los más respetables prohombres



de la ciudad, el estado y las instituciones y corporaciones más poderosas y prestigiosas, están imbuidas de un espíritu que ya capté en mi adolescencia con una claridad de revelación mística:

**mienten al decir la verdad.**

**Y por ello, están causando el mal, son el mal del mundo.**

Esa certeza, cual revelación mística, la sentí con potente fuerza pero sin lograr racionalizarla, durante mi adolescencia opusiana – ese mentir al decir la verdad – y luego tardé muchos decenios de vida y estudio en saber qué significaba esa formulación de ese íntimo convencimiento o certeza: era una de las definiciones clásicas del espíritu maligno, del demonio, de Lucifer, del mal.

La Gran Inversión, que sólo se puede neutralizar y superar por otra Gran Inversión, el misterio matemático del menos por menos igual a más, otra metáfora trinitaria y sabia.

Son el mal porque destruyen lo que dicen querer salvar, lo anulan, lo niegan, lo liquidan con cinismo y maldad; y, sobre todo, mienten al decir su verdad e imponerla como bien absoluto, indudable, dogmático y por ello cruel.

Eso debiera bastar para entender la potente verdad positiva y creadora – al ser al mismo tiempo destructora – de la figura, símbolo o metáfora del renegado.

Y por qué, como decía el venerable Uluch Alí, “sabe mucho”.

\*\*\*

Después de media hora de lectura – tiempo/espacio literario más que suficiente para expresar o argumentar una idea clara y sencilla – creo que esto está bien. Es corto pero correcto. Tal vez podría desarrollar más el concepto de Gran Inversión e intentar integrar en él – en ella – tanto el perfil financiero más obvio como el perfil LGTB, el hondón de la sexualidad humana misma, también generadora de disidencia radical y transformadora en profundidad, como cada vez aparece con mayor claridad. Pero creo que, por el momento, dejo aquí este discurso – que me gustaría que fuese a la vez aviso – o elogio del renegado.

**FIN**